



este movimiento. Las hormigas se adherían menos á dicho órgano, como lo indican todos los autores, porque no se agarraban con sus mandíbulas, según lo hacen cuando están irritadas y encuentran un cuerpo extraño. Los térmitas, débiles y sin defensa, quedan por el contrario pegados en la sustancia viscosa. Mi yurumí no comía indistintamente toda especie de hormigas; gustábanle más las que no tienen pinchos y fuertes mandíbulas, y no tocaba á unas pequeñas que exhalan un olor fétido. En cuanto á la carne picada con que le alimenté durante largo tiempo, fué necesario introducirla al principio en la boca, y más tarde la cogió con su lengua, como hacía con las hormigas.

» Dormía parte del día y toda la noche, aunque sin elegir para ello un sitio especial. Echábase de lado, enroscándose un poco, con la cabeza entre las patas anteriores, recogidos los miembros y cubiertos con la cola: cuando no dormía andaba por el patio buscando sus insectos favoritos. Al princi-

pio hundía todo el hocico en los hormigueros, y entonces le corrían las hormigas por la nariz; pero sabía bien hacerlas caer con sus patas.

» Aunque muy jóven, era este animal sumamente vigoroso: cuando encogía sus uñas no me era posible hacérselas extender á la fuerza.

» Daba pruebas de ser más inteligente de lo que suelen serlo por lo regular los desdentados. Sin reconocer á las personas, acercábase á ellas; gustábale que le acariciasen, jugaba con todos y trepaba hasta el pecho; pero no obedecía sino á veces al llamamiento, aunque lo comprendiese, lo cual se conocía por el movimiento de su cabeza. Vivía en buena inteligencia con todos los animales domésticos, y hasta se dejaba atormentar por algunos pájaros domesticados sin enojarse. Cuando se le maltrataba, gruñía y procuraba defenderse con las uñas.»

Parece que el jagureté y el hombre son los únicos enemi-

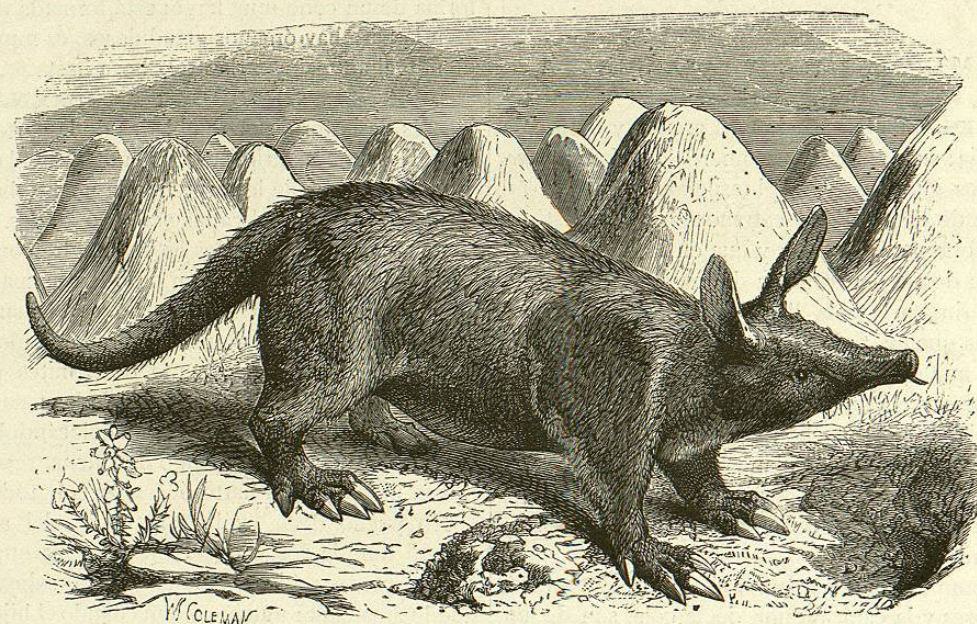


Fig. 106.—EL ORICTEROPO DEL CABO

gos del yurumí. Azara ha refutado los cuentos fabulosos de los indígenas del Paraguay sobre las supuestas luchas entre este último y el jagureté.

Otros naturalistas nos refieren que el hormiguero habita además del Paraguay, casi todo el oriente de la América del sur, comprendiendo en su territorio toda la extensión desde el Río de la Plata hasta el Mar de los Caribes. Al andar, lleva la cabeza inclinada, olfateando con la nariz por el suelo, la cola horizontal y levantada la crin, por lo cual parece su talla mayor de lo que es en realidad. Los últimos observadores han encontrado además de las hormigas y de los térmitas, mucha tierra y partículas de madera en el estómago de este animal, cuyos objetos devora, sin querer, al mismo tiempo que come las hormigas. De esta circunstancia se ha deducido con demasiada ligereza que el yurumí se alimenta también de sustancias vegetales, y otros dicen que solo traga estas cosas para facilitar la digestión. No cabe duda de que come también cucarachas, escolopendras y gusanos, estos últimos solamente cuando no son demasiado grandes. Se dice que acecha á veces mucho tiempo á los gusanos, y que para encontrarlos, destroza con sus poderosas garras los troncos podridos de los árboles. Se nos dice además que el hijo sigue á la madre un año entero y más aun, y que esta lo defiende, en caso de peligro, descargando fuertes golpes con sus patas

anteriores. Al principio, el yurumí pequeño no tiene tampoco la fuerza suficiente para abrir los montones de los térmitas, por cuya causa también le ayuda la madre.

Bates nos da algunas noticias interesantes con respecto al yurumí. «En los primeros días de mi estancia en Caripé, dice, carecí de carne fresca. La gente de la vecindad me había ya vendido todas las gallinas que tenía, y yo no estaba aun acostumbrado á comer el pescado salado, alimento principal de los indígenas. Un día me preguntó el ama si me gustaría la carne del hormiguero, á lo cual contesté que me contentaría con cualquier clase de carne; se puso ella en camino en compañía de un negro viejo y algunos perros, y volvió por la tarde con un yurumí. Después de asada la carne de este extraño animal, era excelente, parecida en algo á la de la oca. Durante las tres ó cuatro semanas siguientes, se repitió esta caza, cada vez que faltaba carne fresca, y regularmente el negro volvía cargado con una presa. Un día, sin embargo, le vi volver lleno de tristeza y me refirió que su perro favorito había sido cogido y muerto por un yurumí. Nos pusimos en marcha y, llegados al lugar de la lucha, encontramos al perro, si bien no muerto aun, terriblemente destrozado por las garras de su enemigo, el cual á su vez estaba muriendo.»

De esta narración resulta que las noticias de los observa-

dores anteriores sobre la energía con que el hormiguero puede defenderse, no son fábulas. Tschudi experimentó por sí mismo que un yurumí irritado no gasta bromas. Este naturalista refiere lo siguiente.

«Un bulto extraño é informe que se movía, llamó mi atención; dirigí mi caballo hácia él y ví á un hormiguero muy grande ocupado en abrir un nido de térmitas. Desde la silla le tiré con mi revolver, y el animal cayó, lanzando gritos. Me apeé para examinar más de cerca mi presa. En el mismo momento esta, aunque herida, y poniéndose sobre sus patas posteriores, me cogió con su brazo vigorosísimo. Un segundo tiro acabó con su vida. Mi brazo izquierdo llevó, sin embargo, durante varios días las huellas de sus largas uñas corvas,

en forma de manchas pardas y azules. He muerto muchas veces hormigueros, pero esta fué la única en que trabé con ellos tan íntimo conocimiento.»

Ultimamente se han traído varias veces hormigueros á Europa; cuando se les cuida bien, se les puede conservar vivos bastantes años. Yo he visto individuos en los jardines zoológicos de Berlín y de Lóndres, pero no he tenido lugar para observarlos mucho tiempo, y por eso reproduzco en extracto una descripción de Noll. Según dice este observador, el hormiguero se distingue por su comportamiento tranquilo y suave, le gusta que le acaricien y rasquen y hasta juega con personas conocidas cuando está de buen humor. Es verdad que estos juegos no son del todo inocentes, porque el ani-

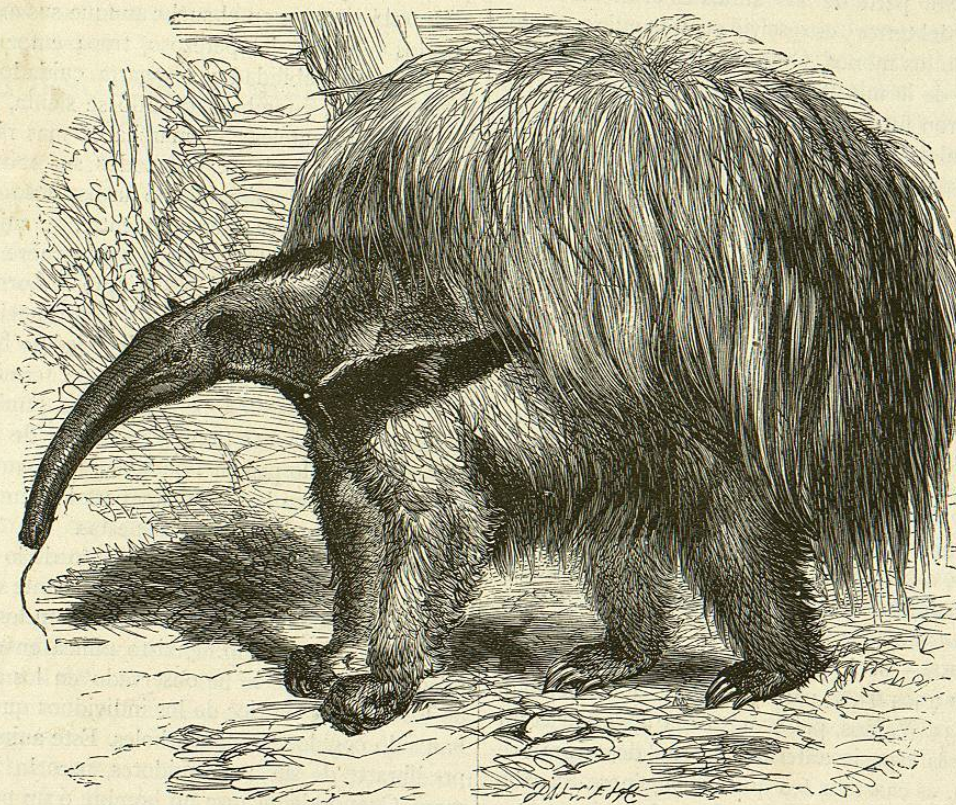


Fig. 107.—EL YURUMI U HORMIGUERO DE CRIN

mal se pone á veces derecho sobre sus piernas posteriores, repartiendo golpes con las movibles garras de las anteriores con una rapidez asombrosa. Demuestra gran fuerza cuando escarba la tierra de su domicilio, pues con tres ó cuatro golpes de sus garras, abre en el duro terreno un agujero bastante capaz para ocultar en él su cabeza. Buscando alimento, escarba diariamente de 10 á 20 de estos agujeros. Es verdad que con semejante trabajo no llega á obtener hormigas, pero alguna que otra vez sorprende un gusano que devora con gran apetito. En sus piernas posee el animal una gran movilidad, si bien no se puede decir que su marcha sea rápida. Con las extremidades anteriores se rasca el yurumí la parte posterior de las espaldas, mientras que las patas traseras le prestan el mismo servicio en las partes anteriores del cuerpo hasta la crin.

El hormiguero es un animal marcadamente diurno y tiene el tiempo dividido en horas fijas para sus quehaceres. En verano se despierta á las siete, lo más tarde á las ocho, toma su almuerzo y se pasea después dos ó cuatro horas, según le pide su humor; después se acuesta hasta la de la comida. Habiendo tomado esta, descansa otra vez y á las tres empieza su actividad principal, pues á esta hora está siempre más despejado. Se muestra entonces muy juguetón y se pasea á

veces al galope por su aposento, divirtiéndose así muy bien solo. Cuando llega la noche, se echa otra vez y duerme hasta el almuerzo siguiente. Para descansar, adopta una posición muy extraña: se echa sobre un costado, contrae las piernas, poniendo la cabeza entre las patas anteriores y extendiendo la cola de modo que cubre con sus largos y espesos pelos todo el cuerpo.

En el jardín zoológico de Lóndres se alimentan los cautivos con carne cruda, raspada en partículas muy finas, y con yema de huevo. El hormiguero observado por Noll comía además con gusto una papilla de harina de maíz, leche caliente y dulcificada con una cucharada de jarabe; ofrecía un aspecto interesante el ver como el extraño animal puesto delante de su plato de papilla, le vaciaba con su lengua. Este miembro negruzco y cilíndrico sale y entra con una rapidez asombrosa, 160 veces por minuto poco más ó menos, con una extensión de 0",50; remueve con él la papilla que coge en pequeñas porciones y la lleva á la boca.

Cuando come, segrega saliva en abundancia, cubriendo la lengua una sustancia pegajosa que se nota después en el borde del plato.

De modo muy sorprendente se conducía el animal en cuanto al agua. Cuando llegó estaba muy sucio, de manera